

Jubilados cada vez más activos



Virgilio Oñate

Presidente de Secot y vicepresidente del Círculo de Empresarios

Hace solo veinticinco años, España tenía algo menos de 38 millones de habitantes. De éstos, dos tercios estaban en el rango de edad comprendido entre 14 y 65 años, es decir eran potencial o realmente activos. Dos de cada diez estaban en edad escolar y uno de cada diez, jubilados. Un cuarto de siglo pasa más rápido de lo que nos gustaría. En particular, éste último ha supuesto para los países desarrollados un aumento de más de un lustro en las expectativas de vida, lo que hace más esbelta la pirámide poblacional. Al mismo tiempo, la natalidad experimenta una reducción dramática. En cada uno de los años de la década de los setenta, nacían en España alrededor de 700.000 niños, mientras que el año pasado, con una población -inmigrantes incluidos- de 43 millones, se produjeron algo más de 400.000 nacimientos.

La mejora en las expectativas de vida y la reducción de la natalidad han venido acompañados de fenómenos como las prejubilaciones voluntarias o inducidas, que han configurado un nuevo colectivo de *jubilados activos* nunca antes visto. Son personas todavía dinámicas y en plenitud de facultades, y cuyos comportamientos socioeconómicos tienen un impacto creciente, en particular para el mundo del ahorro, la inversión y el consumo.

En España, todavía dos tercios de la población están en activo, lo que justifica la satisfacción de los que observan las arcas públicas *más llenas que nunca*. No les falta razón. La base, en cambio, se ha hecho menor, pues a pesar de haberse alargado la vida escolar, la población acusa veinticinco años de menos nacimientos. Pero los españoles no sabemos fabricar niños de veinte años, y la inercia de la demografía suele ser inexorable. Si aceptamos tan sólo dos tendencias, como son la generalización de la edad escolar hasta el bachillerato y la reducción de la vida laboral, en el año 2030 la población activa podrá ser inferior a la de los jubilados y estudiantes. Los *jubilados activos*, un segmento de la población conceptualmente irrelevante en 1980, representarán más de un tercio del total. Sus pautas de consumo, ahorro e inversión determinarán el comportamiento general de la economía: ya son los propietarios de la mayor parte del patrimonio inmobiliario, y los titulares de la mayor parte de los fon-

dos de inversión. Los modelos actuales del Estado del Bienestar (sanidad y pensiones) se basan en pirámides poblacionales de amplia base que sustentan las cohortes de mayor edad -aquellas que consumen pensiones y un mayor nivel de gasto sanitario- como las que tenemos hasta la fecha. ¿Pero seguirán estas hipótesis siendo válidas? La dependencia y la aspiración a la mejora de los ingresos de los jubilados no son estáticas, sino que se hacen más exigentes con la mejora del nivel general.

Cambio de los ciclos

En segundo lugar, nos encontramos con el cambio de los ciclos ahora separados de la educación y la vida laboral: primero la formación, luego el trabajo hasta la jubilación y luego nada. Pero este modelo es a todas luces incapaz de atender las demandas actuales, en las que un número creciente de prejubilados se plantean complementar su formación, incluso a nivel universitario, e iniciarse en nuevas actividades de todo tipo. Ya existe la jubilación gradual y flexible, las universidades para mayores, etcétera. ¿Se nos ocurre algo más?

Queda la cuestión que un psicólogo no dudaría en llamar el "problema ocupacional": ¿Qué mecanismos establecemos para que esos mayores puedan seguir enriqueciéndose personal y profesionalmente, a la vez que la Sociedad saca partido a esa creciente reserva de experiencia y conocimiento? Necesitamos un sistema de "Gestión del Conocimiento" que aproveche las aportaciones de los Seniors activos a la competitividad nacional.

El trabajo voluntario de directivos y profesionales jubilados y prejubilados es una de las posibles respuestas, crecientemente utilizada para transmitir al tejido empresarial (pymes, emprendedores y gestores de ONG) buena parte de ese bagaje colectivo. De ello se han dado cuenta organismos públicos y entidades privadas, que a través de convenios con asociaciones de Seniors están desarrollando proyectos de, por ejemplo, análisis de viabilidad para concesión de microcréditos, o de consultoría gratuita para nuevos negocios. Pero, a la vista de la evolución previsible de la demografía que apuntábamos al principio, el gran 'boom' del voluntariado empresarial aún está por llegar.